

Felipe Navarro Gutierrez

48.576.471

Colegio Emaús

4 MMOB

El Palomar, Buenos Aires

emaus@colegioemaus.edu.ar

Su primera víctima

Marcos le dio una flor, era pequeña, blanca y muy bonita. Estaban caminando por un sendero lleno de ellas, era un gesto que él creía que un novio tenía que tener con su pareja. Sara se la agradeció muy enternecidamente y se la puso detrás de su oreja. Iban a una convención de Física. Era algo raro llevar una flor en la cabeza, pero eso no le importaba a la mujer, Marcos se la había regalado, así que ella iba a usarla. Tampoco es que le importara mucho la convención, su novio sí que estaba muy emocionado, era profesor de física y en la convención se discutiría el hecho de si se podría viajar en el tiempo. Ella sólo lo acompañaba, tal vez por eso no le molestó desviarse del camino faltando poco para que comience, es que su flor se había volado con el viento hacia un callejón, y Sara no iba a dejar que se le escapara. Corrió hacia ella, Marcos no la siguió, supuso que la tomaría y volvería al camino, pero eso no sucedió, Sara no venía, así que él empezó a acercarse al callejón cuando sonó un disparo. Marcos entró en el callejón y la vio, recostada en el piso, con un tiro en el pecho, marcas en el antebrazo y sin vida. Con la flor nuevamente detrás de su oreja, resaltando su hermoso blanco con el rojo de la sangre. Marcos se desmoronó, su vida no sería lo mismo sin ella, ¡no podía ser!, ¿qué había pasado, por qué a ella?, se preguntaba, mientras lloraba junto a su cadáver. No fue a la convención ese día, más tarde se enteró que no había sido gran cosa, pero de ella quedó una idea en él, una posibilidad, el viaje en el tiempo.

Tenía razón, su vida ya no era lo mismo, faltaba la felicidad, lo divertido, el sentimiento de tener algo porque vivir. Si él no vivía con ella, no viviría más. Pero aun había otra opción. La fórmula del viaje en el tiempo era factible, solo tenía que seguir intentando; todo se basaba en la entropía, que es el nivel de desorden de algo. Según la ley, con el correr del tiempo la entropía de todo aumenta, así que, si de alguna manera pudiera invertir la entropía, tu tiempo correría para atrás, viajarías al pasado. Esto era lo que Marcos quería, necesitaba hacer el intento. Todo lo que le quedaba de Sara era su preciosa flor blanca, que se mantenía intacta desde el día que murió, eso que Marcos no la cuidaba mucho, él estaba concentrado en otra cosa, se pasaba todo el día buscando la fórmula que le traería a su amada devuelta. Experimentaba con una manzana, algunas veces lograba hacer que su tiempo retroceda, pero la manzana no paraba hasta desaparecer, como si nunca hubiera existido. Todas las pruebas fallaban, hasta que la detuvo en un estado prematuro, haciendo contacto con ella. Lo había logrado, descubrió la forma de volver a verla, la tenía.

Se preparó, consiguió un arma para detener el asesino. Nunca había matado a nadie; quien le había quitado a su amada sería su primera víctima. Decidió no arriesgarse a retroceder su entropía, asique comenzó a retroceder la entropía de todo a su alrededor, volviendo el tiempo atrás hasta ese día. Paró el tiempo un poco antes de que a ella se le volara la flor, cuando está cayó al otro extremo del callejón. Marcos quien esperaba ahí, se le acercó y se volvió a esconder. Sara llegó. Hacia tanto que no la veía, era bellísima. Ella tomó la flor y se la volvió a poner detrás de la oreja, nadie venía, ya se estaba yendo. Su misión se había cumplido, mucho más fácil de lo esperado. Ni siquiera había usado el arma, mejor en realidad, él no sabía si tendría el valor de hacerlo. Volvió su entropía a la normalidad y regreso al futuro, un dolor de cabeza lo invadió, eran los recuerdos de lo que había pasado en esta línea temporal, muy distinta a la suya, ahora Sara estaba viva, tenían un nuevo auto y la flor que le había regalado seguía en su cabeza, más marchita que antes. Paso unos días con ella, disfrutando como nunca, no se había dado cuenta de lo bien que su compañía le hacía. Pero esto no duro mucho. Mientras daba una clase, Marcos recibió una llamada, su cara cambió frente a todos los chicos, Sara había tenido un accidente mientras llevaba a su sobrina al colegio. Ambas estaban muertas. Al parecer, los frenos del auto habían fallado. Marcos fue a ver la escena, otra vez, Sara envuelta de rojo, pero extrañamente, la flor estaba blanca de vuelta, resaltando nuevamente. Esta vez no solo había sido Sara sino también su sobrina, no iba a aceptar eso. Marcos viajó al momento en que decidieron comprar el auto y la convenció de no elegir ese. Sara con la flor en la cabeza, casi marchita de vuelta, decidió que quería uno con una flor blanca en la patente, diciendo que eso era una señal para comprarlo, era mucho más caro, pero él, decidido a evitar su muerte, le dio el placer igual. De vuelta en el presente, Marcos descubrió que todo estaba mejor, en vez de un accidente, Sara tuvo un inconveniente con unas personas que quisieron robarle el auto, pero nada paso a mayores. Ella logro que atrapen a uno y pudo alejarse de los otros manteniendo su seguridad y la de su sobrina. Esa misma noche, el hombre le hizo una gran cena a su mujer. Estaba muy feliz de estar con ella, y después de haberla perdido dos veces, sabía que tenía que aprovechar su tiempo juntos. Mientras comían, notó que la flor en su cabeza estaba ya muy marchita, así que decidió quitársela dejándola en la mesada ¿Qué era lo que pasaba con esa flor?, pensó Marcos. Entonces escucharon ruidos afuera, y antes de que Marcos pudiera ir a buscar su arma, las personas que intentaron robarle a Sara entraron en la casa; al parecer la habían seguido. Ella intento llamar a la policía mientras Marcos les ordenaba que se fueran, que tomaran lo que quisieran y se fueran, sin hacerles daño. Pero ellos no venían a robar, estaban enojados. Comenzaron a golpear a Marcos mientras obligaban a Sara a mirar, esta vez no podría salvarla, pensaba el hombre, que ya no sentía los golpes, solo la frustración de ver en peligro a su amada de vuelta. Sara sentía lo mismo, que tratando de liberarse de los hombres y ayudar a su novio, la lanzaron hacia un costado con un arrebato de bronca, golpeando su cabeza contra la mesada y matándola al instante, dejando caer la flor junto a ella, blanca y hermosa de vuelta. Los hombres al ver lo que habían provocado, decidieron huir de la casa, dejando a Marcos solo con el cadáver de su amada. Pero esta vez no lloraba, había confusión en su cara. Él tenía la solución, pero ya no sabía si usarla. La flor de vuelta contrastaba con el cadáver de Sara. No le importó y se decidió en volver a intentarlo. Viajó al día de la convención y destruyó cada flor del sendero. Sin flor, no

había auto caro, pensó el hombre. De vuelta con su entropía normal, Marcos encontró la flor marchita en la mesada. Sara seguía viva, lo había logrado nuevamente. Pero ahora ya no podía vivir tranquilo, Sara no debería estar viva y el tiempo lo sabe. Tenía que ir por ella, tenía que protegerla, tomo el arma y fue a buscarla. Ella estaba reunida con su familia en la casa de su hermana, era en un barrio seguro, no había mucho que podía pasar, pero para cuando el llegó, la casa estaba prendida fuego. No sabía que había pasado, pero contrastando con el incendio en frente de él, las flores de alrededor estaban todas florecidas, todas orientando su cara hacia él. Sara estaba muerta, y también toda su familia. Esto era su culpa, ellos no merecían eso. Marcos sabía lo que tenía que hacer. No tenía el valor para hacerlo, pero debía hacerlo, aun así.

Retrocedió el tiempo una vez más, y se posicionó en el callejón del día de la convención, esta vez con otras intenciones. Se vio a si mismo acercándole la flor a Sara, como ella venia y la recogía, para ponérsela en la cabeza y su yo pasado yéndose a su tiempo. Era su momento para actuar, pero, no sabía que hacer. No sabía de donde vendría el asesino ni como provocar el momento sin que ella lo viera, pero entonces, sus pensamientos se callaron. Sara lo vio. Le dijo que ya tenía la flor, que ya podían seguir el camino a la convención. Se veía tan inocente, tan bonita. Igual que su flor, que lentamente se marchitaba mientras Sara se volvía al sendero. Ningún asesino estaba viniendo. El corazón de Marcos se aceleró.

- ¿Estás bien? – le dijo la mujer mientras se acercaba a él y la flor florecía -Te ves preocupado. –

Marcos entonces entendió lo que debía hacer. Se acercó a ella, sin decir nada, con lágrimas en la cara, llevando su mano temblorosa al cinturón. Sara vio su arma.

- ¡Marcos! ¿Qué haces con eso? – Dijo Sara asustada e intentó alejarse, pero el hombre la tomó del antebrazo. Él temblaba más que ella.

-Lo siento tanto –Murmuró.

- ¡Marcos, por favor que haces! – Exclamó. El sabía lo que tenía que hacer, no tenía el valor, pero lo haría igual.

-Te amo Sara – Le dijo. Nunca había matado a nadie, y ahora, su novia, su compañera de vida, su amada, sería su primera víctima. Sonó un disparo. Sara cayó al piso. El hermoso blanco de la flor resaltaba en el rojo de la sangre.